

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—PROYECTO DE REFORMA SANITARIA.—Proposición de ley de Sanidad presentada al Congreso de diputados, por los SRES. MENDEZ ALVARO, FERNANDEZ SOMOZA Y MONTAUT.—HIGIENE PÚBLICA.—Verificación de las defunciones.—PRENSA MEDICA.—De la posición como modificador de los ruidos cardiacos.—Del impétigo escrofuloso benigno, en los niños.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—VARIEDADES.—Rectificación de interés.—Necrología.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—FOLLETIN.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administración de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios

TOMO XV.

que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte, 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 14 DE JUNIO DE 1868.

PROYECTO DE REFORMA SANITARIA.

ARTÍCULO IV.

Hasta aquí no se ha ocupado el Colegio de farmacéuticos de Madrid (célebre ya por sus velidades y conversion á la iglesia de los secretistas y anunciadores, con asombro de la consecuente y formal mayoría de los farmacéuticos españoles), más que de algunas vagas generalidades: hoy comienza la admirable obra de crítica sanitaria.

Esperan al lector gratísimas emociones al ver lo que discurre, y cómo discurre, y la manera que tiene de espresar su discurso, la otro tiempo respetable y justamente respetada Corporacion farmacéutica.

Crítica del capítulo I del proyecto de ley.

1 Quien primero debía darle en ojos, por cuanto la lleva montada sobre las narices desde 1861, es la real Academia de medicina de Madrid; á cuyo propósito se espresa el Colegio en su esposicion de la manera que sigue:

«En el capítulo I se habla de una Academia de medicina que no está creada por ley, sino por decreto, y que se reglamenta en el capítulo IV de esta, siendo improcedente fijar sus condiciones en ella cuando se declara de aplicacion científica; por lo tanto corresponde su existencia oficial al ministerio de Fomento, como todas las demás Academias, sin que estas nieguen sus auxilios facultativos y periciales á los ramos de otros ministerios que las necesiten: por esa razon se desecharia del proyecto de 1855 el capítulo, creando la Academia de ciencias médicas.»

¡Alabemos al Señor por haberse dignado inspirar á todo un Colegio de farmacéuticos, alumbrado con cierto resplandor diplomático que ha de acabar de trastornarle el juicio, un párrafo como este!... ¡Apresúrese el Gobierno en vista de él á mandar que los farmacéuticos del actual Colegio, los que profesan la *reforma* farmacéutica (especie de luteranismo profesional), no solamente gobiernen la farmacia, y la medicina, y la sanidad, sino á la nacion entera, al universo mundo, muy á su sabor y segun la medida de su capricho!

Venga V. acá, señor Colegio de farmacéuticos: serénese un poco, tome un vaso de posca convenientemente dulcificada, y sírvase responder á las siguientes interrogaciones:

En primer lugar ¿por qué se le ha indigestado á V. desde su reforma la real Academia de medicina de Madrid? ¿No ha dado el reglamento de 1864 á su clase de V. una participacion que antes no tenia en aquella corporacion respetable?—Pues lejos de desagrado ha de bido ocasionarle esto satisfaccion muy grata.

Dirá V., señor Colegio, lo adivinamos, «pero allí los farmacéuticos no son más que seis y los médicos cincuenta; nos han llevado para que les ayudemos con nuestros conocimientos, como simples auxiliares»... ¡Cuánto pueden las pasioncillas! Repita V. la posca, y reflexione.—¿En qué Academia de medicina de otros países encuentra V. (aunque suelen constar de doble número que la de Madrid), tantos farmacéuticos como en esta? Es necesario que V. comprenda que una Academia

FOLLETIN.

DE LA MEDICINA

EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Aunque nos parece muy reducido, algo infiel y un tanto cuanto contradictorio, estimamos oportuno trasladar á las columnas de EL SIGLO MÉDICO el siguiente artículo que se ha publicado en el primer número de la *Revista Médico-quirúrgica y Dentística* que ha empezado á publicarse en Nueva-York, permitiéndonos por via de notas algunas consideraciones.

«En la familia de las naciones civilizadas ninguna hay donde más esfuerzos que en los Estados Unidos se hagan para elevar el carácter de la profesion (1). Cuentan con un gran número de escuelas de la medicina y de instrucciones legalmente reconocidas (2), en las que se dan cursos anuales sobre cada uno de los ramos de medicina y cirugía por profesores, muchos de los cuales

(1) Se verá más adelante que aun en concepto del autor del artículo habrá pocas naciones, si hay alguna, en que se halle la profesion en tan lamentable estado, así por lo que á la enseñanza se refiere, como en lo que hace relacion á su ejercicio, que es enteramente libre. Hallándose el carácter de la profesion tan deprimido, natural es que se hagan allí esfuerzos para elevarle, análogos á los que se hicieron en Europa ocho ó nueve siglos atrás.

(2) Pero estas instituciones, que cada estado autoriza imprimiéndolas un carácter de legalidad, no guardan armonia entre si por lo que respecta á la enseñanza, ni obedecen á un plan general. Son unas escuelas independientes.

no se crea para tener el gusto de que *tantos médicos* y cuantos *farmacéuticos*, etc., se junten y tengan algunos ratos de conversacion, sino para que den impulso á la ciencia y sirvan en ciertas cosas al Gobierno de auxiliares; por lo cual tienen que entrar á formarla en justas proporciones hombres adornados de diferentes conocimientos. Sírvanse Vds. comparar lo que es la farmacia, habida relacion *al conjunto que abraza la Academia*, y digan luego si seis farmacéuticos es número escaso.

Basta ver la division de dicho cuerpo en secciones, para reconocer que el reglamento está bien.

Pero no procede la queja de solo eso: hay otro motivo, y es el de encargar dicho reglamento á la Academia la formacion de la farmacopea, del petitorio y la tarifa; cosa que á los farmacéuticos les agrada poquísimo. En cuanto á la tarifa bien podrán alegar razones tal vez atendibles; pero no respecto á la *farmacopea* y el *petitorio oficiales*, que en ningun país del mundo se han hecho jamás esclusivamente por farmacéuticos, y que en casi todos están encomendados á corporaciones sanitarias y médicas. Para responder á este argumento, cítense las naciones que tienen farmacopea oficial hecha tan solo por farmacéuticos.

Pero dejenlo ya el espíritu que inspirará el párrafo transcrito, hagamos de él análisis:

Con un aplomo y una formalidad que sorprendieran á quien no supiese descubrir su lado ridículo, sienta el Colegio que la Academia de medicina *no está creada*

gozan de fama en el mundo entero (1). Además de los esfuerzos de los hombres más distinguidos en favor del sostenimiento y progreso de las ciencias á que se han dedicado, por consecuencia del carácter de los gobiernos de los treinta Estados y diversos territorios que forman la república, cada uno de ellos tiene el derecho constitucional de dar carta patente á toda escuela ó institucion que los representantes del pueblo, reunidos en legislatura, tengan á bien reconocer.

En un país donde se propone todo linaje de teorías y sobran abogados para sostener y fomentar toda clase de utopias, con su dinero é influjo, abundan naturalmente las heregías en medicina. Hay escuelas alopáticas, denominadas legítimas, que son las más numerosas y abrazan mayor copia de conocimientos entre los reconocidos en el dominio de la ciencia moderna. Por todas partes son alópatas los principales facultativos en medicina y cirugía. Sus antípodas son los homeópatas. Diametralmente opuestos entre sí, manifiéstanse unos á otros tanto disgusto, que evidentemente la guerra empezada lleva trazas de durar tanto cuanto las simpatías y el apoyo de las dos distintas banderías.

Casi de la nada se ha levantado la nueva escuela de entendidos caballeros que prescriben dosis casi imperceptibles á la vista, al olfato y al paladar; pero tan prodigiosamente ha ido en aumento, principalmente en las grandes ciudades y villas del interior, que ya cuentan

(1) Es indudable que en los Estados Unidos hay profesores eminentes y de general y merecida reputacion, lo cual no impide que la generalidad de médicos (hechos por si mismos en el momento que quieren), se halle muy por bajo del nivel de las medianías europeas, como no puede menos de suceder en aquel orden, ó más bien en aquel desorden de cosas.

por ley, sino por decreto... ¿Quién ha dicho al Colegio semejante cosa? La Academia de medicina se halla creada por más de una ley; que leyes eran en la época, ya antigua, de su creacion, las reales cédulas del monarca, fuerza de ley tienen y nadie si no es el Colegio de farmacéuticos se ha atrevido a negarlo. El decreto de 1864 no ha hecho otra cosa que modificar algun tanto la ley de su creacion. No es esto solo: cada año, al votar los presupuestos y comprender en ellos las cantidades que se consignan para esa y las demás Academias de medicina, se las confirma en su carácter legal... ¿Está visto que no entienden gran cosa de leyes ni el Colegio ni el Mefistófeles que le inspira y mete en pasos tan difíciles!

Más adelante, dice aquel que es *improcedente* fijar en el proyecto las condiciones de la Academia por declarársela á esta de aplicacion científica.—Dejando aparte lo bien aplicado de la aplicacion, especie de cataplasma que se hace del habla castellana, veamos qué exactitud hay en esto de la aplicacion científica.

El artículo 3.º del proyecto de ley dice:

«La real Academia de medicina de Madrid servirá al Gobierno de cuerpo consultivo en los asuntos científicos, y desempeñará las funciones facultativas y periciales que se le encomienden.»

En su anhelo de poner tachas, no ha advertido el Colegio reformado que los gobiernos solo en asuntos de carácter social, gubernativo y administrativo pueden consultar á los cuerpos científicos; por cuanto lo que en sus consultas piden es la luz de la ciencia pura que se re-

con multitud de adeptos y con vigor reclaman derechos municipales, sancion legal y asiento distinguido en la sociedad.

Toda la controversia entre las dos clases de profesores se reduce á que los unos recetan grandes dosis (1) y los otros dosis sumamente pequeñas. A los unos les acusan sus contrarios de que propinan demasiados medicamentos á sus enfermos; y á los otros de que les dan poquísimos, tanto que no hacen cosa alguna y dejan obrar á la naturaleza, terminando por muerte ó cura segun el caso, y sin que en nada haya podido influir la intercesion del facultativo.

Lo cierto es que en las sociedades donde ambas escuelas tienen representantes, los homeópatas han avanzado tanto que ya cuentan con sociedades de condado, de Estado, y aun con una sociedad nacional que se reúne todos los años. Han establecido, con autoridad de la ley, colegios en los que se confiere el doctorado, y están resueltos á tener mano en la direccion de los hospitales públicos y establecimientos de caridad para cuyo sostenimiento pagan contribucion como los demás ciudadanos.

Además, la hostilidad contra ellos y el soberano desprecio que sus antagonistas les profesan, se manifiestan en los actos de repension y aun espulsion de miembros en las sociedades alopáticas, por haberse consultado ó aconsejado de alguna manera con sus acérrimos enemigos los homeópatas.

(1) *Macizas*, como ha traducido con escasisima fortuna, ó más bien ha dejado sin traducir, uno de nuestros distinguidos homeópatas, es decir dosis *rellenas, firmes, sólidas*. ¿Habrá un español que tenga por *maciza* una fuerte dosis de ácido prúsico ó el veneno más activo diluido en agua ó cualquier escipiente?

quiere para iluminar los asuntos oscuros de su competencia. Segun esto, el Ministerio que tiene la salud pública á su cargo, ha de necesitar, y realmente necesita con *muchísima frecuencia*, el auxilio eficaz de la única corporacion sanitaria que hay en Madrid de carácter científico, para hacer de sus conocimientos esa aplicacion de que el Colegio nos habla. ¿Será improcedente que la Academia de medicina dependa del Ministerio encargado de la salud pública? ¿Solo el Colegio de farmacéuticos de Madrid, en medio de su lamentable extravio, puede sostener una proposicion tan irrazonable!

¿Es que quiere llevar, porque así le plazca, la Academia á Fomento, fundándose en que es un cuerpo de carácter científico y en un artículo de la ley de instruccion pública de 1857? Pero advierta que como no la llevara al sepulcro, siempre quedaria la Academia en pié, y con la misma organizacion y los propios usos. Creemos que los autores del proyecto de ley, para mostrarse complacientes con el Colegio de farmacéuticos, no resistirian con grande empeño la siguiente redaccion del susodicho artículo 3.º

«La real Academia de medicina de Madrid, que dependerá en adelante del ministerio de Fomento, etc.»

¿Quedarían satisfechos de esa suerte los señores farmacéuticos? Ya saben ellos que no.

¿Para qué ese cambio, teniendo el ministerio de Fomento muy pocas cosas que consultar á la Academia, en tanto que *muchísimas* el de Gobernacion? ¿Para qué, dependiendo de este ministerio las Academias desde que

Existen causas que complican este más que extraordinario estado de las dos escuelas: algunos médicos alópatas, educados en la ciencia y dignidad de la antigua escuela, han solido abandonarla para convertirse en fervorosos partidarios de la nueva. De ahí el alejamiento entre amigos, la ira contra lo que se ha llamado antojadizamente traicion profesional, y á ocasiones la espulsion de un miembro que antes habia estado en agradables relaciones con sus asociados.

Ambos partidos batallan y medran, pero más los homeópatas, si vale la acusacion de sus contrarios de que tienen una clientela que no merecen. Sin tomar parte por ninguno en la controversia al *esquiciarlos* (1) á ambos, los dejaremos por ahora para pasar á otras escuelas.

Los colegios de dentistas, de los que hay varios en buena práctica, fueron desde su aparicion reconocidos y estimados como instituciones de vida propia. Un gran número de dentistas de los Estados Unidos son médicos de profesion que la han abandonado por seguir la dentística, y con sus talentos y saber han enaltecido eminentemente este ramo de las ciencias. Sus colegios se hallan admirablemente dirigidos y administrados con fidelidad. Sus profesores son caballeros cumplidos y versados en la literatura y las ciencias (2). Ensénase en sus colegios química, anatomía, cirugía dental y las enfermedades de los dientes y partes que los rodean, eso con tal exactitud y cabalidad, que es imposible que en la

(1) Otra traduccion análoga á la de *macizas*, hecha probablemente con auxilio del *Diccionario francés español de Domínguez*. *Esquiciar*, no es verbo español.

(2) Tipo reservado para aquel país.

se crearon, y formando una rueda muy esencial de la máquina sanitaria? Si la inteligencia sanitaria del Colegio susodicho no destila pensamientos de más provecho que ese, puede arrojar desde luego el alambique.

La Academia ha de desempeñar además las funciones *facultativas* y *periciales* que su reglamento determina, no en verdad muy propias de un cuerpo exclusivamente científico.

«Por esa razón, dice al terminar el párrafo, se desecharía del proyecto de 1855 el capítulo creando la Academia de ciencias médicas.—Por esa ó por otra razón hubo de ser sin duda; pero *lo que no se desechó fue la Academia de medicina de Madrid, á la sazón existente*, que es la mismísima de hoy, aunque se haya modificado su reglamento; según lo acreditan los artículos 86 y 87, que encomiendan á la Academia el examen de las solicitudes de premios al que poseyere el secreto de un medicamento útil.

Así se prueba que el Colegio farmacéutico suele dar, imitando á Homero, sus buenas cabezadas, y que no siempre sabe muy bien *lo que se dice*. Y es de notar que justamente reconoce la ley la existencia de la Academia, lejos de desecharla, ¡en el único capítulo que contiene relativo á la farmacia!!

¡Magnífico! ¡De esta suerte se critican los proyectos de ley por una corporación formal!

Con que tenemos, al revés de lo que sienta el respetable y sábio cuerpo en asuntos de sanidad llamado Colegio de farmacéuticos:

estimación general no se engrandezcan los intereses de la dentística mecánica, quirúrgica y patológica. A tan alto grado han llegado sus calificaciones, que ya el simple sacamuelas se va convirtiendo en un ente escaso.

Hay además una clase de *profesores botánicos* ó «trampantitas» (1) que no usan ninguna preparación mineral sino única y simplemente los productos vegetales. Sostienen colegios en Nueva York, Cincinnati y en varias otras poblaciones centrales. Ocupan un lugar no muy distinguido en la escala de la inteligencia científica (2).

Aun todavía queda un retoño de esa rama seca—los médicos *elécticos*—todavía más pretensiosos y en general reputados como alumnos poco aventajados entre los que han seguido cursos de medicina y cirugía. Tienen sin embargo mucha clientela y colegios formales en la gran ciudad metropolitana de Nueva York.

Por último, citaremos en esta ojeada rapidísima á las mujeres que se reciben de doctoras y cuyo número va aumentando de una manera sorprendente. Germinó la idea en los Estados del Norte, donde generalmente encuentran principio y desarrollo todas las teorías nuevas, todas las fantasías imaginarias y los propósitos absurdos—esa idea, decimos, de que en la práctica de la me-

(1) ¿Qué es esto?

(2) Todo lo que vamos transcribiendo acredita que hay efectivamente en los Estados Unidos grandísima necesidad de elevar el carácter de la profesión, aun cuando no faltan profesores de fama. Estos colegios de *trampantitas*, y aquellos otros de los *caballeros cumplidos* que tanto se diferencian del simple sacamuelas, y los demás arriba destinados á fabricar doctores en homeopatía, y los que vienen ahora de los *elécticos* (que hacen á *pluma* y á *pelo*) y las *doctoras*, en fin, acreditan que allí se ha rebajado á pura industria, en su generalidad, la profesión médica, siquiera haya hombres de ciencia que lamentarán sin duda tan espantoso desbarajuste.

1.º Que la Academia está creada por una ley;

2.º Que es lo más procedente y razonable su dependencia del ministerio de la Gobernación, aunque pudiera en rigor llenar las propias funciones dependiendo del de Fomento;

3.º Que la ley de Sanidad vigente, reconoce, como no podía menos, la existencia de la Academia, anexa como lo está al ministerio de la Gobernación.

¿Vé el lector lo acertado que el Colegio ha andado en esto?

¡Pues lo mismo en todo!

Nada decimos respecto á la forma del párrafo en cuestión, ni siquiera de aquellas palabras que hemos subrayado, «por tanto corresponde su existencia oficial al ministerio de Fomento...» Solo atendemos á lo sustancial.

2 Después de dejar al proyecto de ley tan mal trecho y lastimado como acaba el lector de ver en lo concerniente á la Academia, se apoya con firmeza en los estribos nuestro Quijote sanitario, enristra el lanzon, y de dos hotes hace gijote á la *inspección provincial* y á las *intendencias sanitarias* de los puertos, según el curioso lector vá á tener el gusto de ver.

Copiemos, porque esto no tiene desperdicio, y pudiera además quejarse el Colegio de que no estampáramos en nuestras columnas lo que hace al caso de sus elucubraciones sanitarias.

«Se habla también de unos inspectores é intendentes de sanidad, intermediarios entre los subdelegados

dicina hace falta la mujer, y por ende se ha puesto en planta, como se pide. Las médicas están creciendo como los dientes de Cadmo, á la altura de verdaderas doctoras médicas, con sus colegios propios en servicio activo, tanto allá por Boston como acá en Nueva York y otras ciudades, donde florecen como las algas en el agua.

Esto en cuanto á los colegios establecidos para diseminar y propagar las doctrinas especiales de cada bando y mirar á los demás con desprecio. Ningun interés inspiran sus cuestiones sobre existencia legal al público que emplea al que más se le antoja y á quien le paga por su asistencia. El gobierno general exige una contribución de diez pesos á toda persona que es ó pretenda ser médico, incluso las mujeres, y con eso se adquiere el derecho de cobrar honorarios y conseguir auto de ejecución ante los tribunales en caso necesario (1). Tal está la ciencia médica en los Estados Unidos: un hombre puede recetar píldoras de pan, llamarse médico y cobrar sus honorarios por autoridad de la ley si tiene voluntad y energía para hacerlo.

Tales son los instrumentos únicos de los diversos Estados para fabricar médicos y cirujanos. No existe ni oficina ni comisión central que examine al candidato, ni que decida quién es y cuál no apto para hacerse cargo del desempeño del profesorado (2). Cada establecimiento tiene su facultad que abre concepto y falla sobre las

(1) Este es el punto de la cuestión en aquella sociedad mercantil. El que quiere pagar contribución como médico, tiene todo el carácter legal que necesita, haya estudiado ó no.

(2) Efectivamente, allí no hay exámenes ni pruebas, lo cual es muy lógico. Si el estudio no es necesario, pues que se declara médico todo el á que gusta, ¿para qué los exámenes de aptitud? Cada cual se examina á sí mismo, y vé si puede ejercer ó no con provecho aquella industria.

»y la Administracion, que no son más que nuevos empleados, cuyas funciones pueden practicarse por los facultativos del ramo ó titulares debidamente remunerados por las juntas permanentes, y por los delegados accidentales que el Gobierno puede nombrar segun la ley actual: por lo tanto, es acumular una intervencion más con destinos que hagan confusa la práctica de la sanidad: lo que se necesita son recursos materiales para el servicio, y no abundancia de cargos que lo dificulten.»

Todo este trozo de conversacion, digna de un papagayo que no sabe lo que parla, en el cual se revela desde luego el *desconocimiento más radical* de lo que es el servicio sanitario, se debe á la circunstancia de no poder ser los *farmacéuticos* ni *inspectores*, ni *subinspectores*, ni *intendentes* ó *directores de sanidad de los puertos*... En otro caso la organizacion seria magnífica, si al lado de esos funcionarios médicos se pusiera un farmacéutico, que vendria como de molde... ¿Qué modo de considerar la organizacion y las instituciones sanitarias!

En el capítulo I del proyecto (como habrá visto ó puede ver el lector), no solamente se habla, sino que se propone la creacion de una *inspeccion completa en todas las esferas administrativas*, en la *general*, en la *provincial*, en la de *partido* y *municipal*, con el enlace entre sí que espresan los capítulos siguientes; á más de conservarse con el nombre de *intendentes* (el nom-

calificaciones morales y adornos científicos del aspirante á honores universitarios (1). Segun lo hemos explicado, el gobierno general se contenta con imponer una contribucion á todos, y acepta por lo tanto como médico y cirujano á cuantos se presentan, sin meterse á averiguar ni de dónde salen, ni en qué lugar se educaron, ni siquiera si saben escribir su propio nombre, bastando de prueba al calificador de contribuciones y al colector de ellas ver una muestra con el nombre Doctor en letras pintadas para dar por hecho que el hombre es docto (2).

De ahí el que ninguna otra sociedad del mundo se halle más fastidiada que la de los Estados Unidos por charlatanes en número sin cuento y de todos sexos, desde el sétimo hijo ó la sétima hija, hasta los que curan con bombones; desde los mesmerizadores que exploran el centro del cuerpo humano con los ojos claros y sin vista, hasta los magnetizadores animales; desde los que recetan para las dolencias más complicadas con solo ver un cabello del enfermo, hasta los que desean ver la orina enviada por el correo, franca de porte (3).

(1) El que sigue en un colegio los estudios que en él se dán, vá en busca de una instruccion que podrá proporcionarle importancia para con el público, y de un simple honor universitario: no aspira á una autorizacion, á un verdadero *título profesional*.

(2) Si es cierto que «en la familia de las naciones civilizadas ninguna hay donde más esfuerzos que en los Estados Unidos se hagan para elevar el carácter de la profesion,» como el autor de este artículo sienta al comenzarle, no lo es menos que tampoco hay otra en que los esfuerzos sean tan disimulados y estériles... Hay contradiccion entre aquellas palabras primeras y el relato que sigue, sobre todo el párrafo que acaba de leerse.—Si el gobierno de los Estados Unidos hiciera realmente algun esfuerzo para elevar la medicina, pondria término á ese estado anárquico tan deplorable, regularizaria y ordenaria la enseñanza y el ejercicio de la profesion. Los esfuerzos que se hacen en aquel sentido emanan sin duda alguna de los médicos ilustrados y dignos, resultando ineficaces, porque van tan buenos deseos á estrellarse en las leyes y costumbres del país.

(3) ¿Pues qué ha de suceder?

bre importa poco), los mismos *directores* que hay hoy dia en los puertos, y que el entendido Colegio en sanidad marítima ha tomado como cosa nueva.

Pues bien, de esos inspectores, indispensables si ha de haber sanidad medianamente organizada, hace el Colegio unos intermediarios inútiles entre los subdelegados y la Administracion. ¡Bonito papel!... Véase el capítulo VII en que se habla de la inspeccion, y otros en que hay algo concerniente al asunto, y se advertirá la grande importancia de ella. En un solo punto no nos hallamos enteramente de acuerdo con el proyecto, y debe ser uno de los que respetaron sus autores por no apartarse demasiado de lo establecido: creemos que en cada partido ó division territorial de la provincia, no debiera haber más que un solo subdelegado de sanidad. ¿Qué atribuciones sanitarias tienen los subdelegados farmacéuticos, como no sea la persecucion de las intrusiones, que cualquiera puede desempeñar? Para alegar alguna, tendrian que acudir al *recurso* de la química, como si en cualquier pueblo hubiera químicos y laboratorios.

Podrán ser nuevos los empleos de inspectores generales y los subinspectores provinciales; pero tambien son necesarios en nuestro país como en todos los de la culta Europa, y por eso se crean. De una manera análoga se halla ordenado el servicio sanitario en Alemania, y si en Francia no hay subinspectores de sanidad en cada provincia, tienen en cambio *médicos de epidemias*, y *vacunadores*, y en las poblaciones de alguna importancia

A retaguardia de esta legion de aventureros están los espendedores de medicamentos de patente y los fabricantes de píldoras. Dificilmente pudiera creer un forastero, y sin embargo, se puede probar con datos evidentes, cuán voraz es el apetito por comer píldoras en la América del Norte (1). Fabricante hay que las produce á razon de diez toneladas por año, y para mengua de nuestra moderna civilizacion, forman con las susodichas píldoras fortunas inmensas.

En bien de la humanidad, sin embargo, y honra de los Estados Unidos, por sobre tantos pretendidos doctores y escoria de charlatanes, descuellan hombres cultos, distinguidos por su valia personal y eminentes en las ciencias á que han dedicado sus talentos. Ningun cirujano más resuelto, original y feliz que el anglo americano, mientras que difícil se hace creer que Europa produzca ni más hombres de ciencia, ni más hábiles operadores que los que se distinguen en casi todas las principales ciudades de la república. A sus estudios en el país añaden los adquiridos en el extranjero bajo la direccion de los más hábiles cirujanos del viejo mundo. No cabe por supuesto charlataneria en las operaciones quirúrgicas, que por fortuna se encuentran fuera del alcance de profanos aventureros. En medicina, sin embargo, donde la adivinacion sienta plaza de habilidad, y purgantes inertes ó furiosamente drásticos se consideran como don del cielo para la salud, el reinado del empirismo es tan grande como el espacio que abarcan las fronteras de la república norte-Americana (2).

(1) ¡Buen provecho!

(2) En todas partes acontece lo mismo. Con las enfermedades internas todo el mundo se atreve, y en ellas cifran su suerte los charlatanes de todo linaje.

verificadores de defunciones; sin que haya ocurrido á los farmacéuticos de esos países, á quienes la envidia no cute, ni atormenta el deseo de imitacion, oponerse á ello, solamente porque no puedan desempeñar funciones análogas, ni tengan cabida en aquellos sistemas de organizacion sanitaria.

Y es una palabra vana y vacía esa de que tales funciones pueden practicarse por los facultativos del ramo ó titulares debidamente remunerados... Para decir esto, es preciso carecer de todo conocimiento en el asunto. ¿Quiénes son los facultativos *del ramo*? ¿qué ramo es ese?... ¿Cualquier cosa! ¿Los subdelegados? Pero la inspeccion que hicieran no puede abrazar la totalidad de un reino, ni aun la superficie de una provincia; se habria de limitar á los respectivos partidos.—¿Los titulares? Harto harán con ejercer una inspeccion puramente local, y aun esta dejará que desear mucho si inspectores más caracterizados no les prestan robusto apoyo, por cuanto no podrán chocar muy á menudo con las miras y los intereses de los ayuntamientos y de los vecinos acaudalados ó de influencia, no siempre en armonía con los de la salud pública.

¿Quiénes son en fin los *delegados accidentales* que el Gobierno puede nombrar? ¿Serán acaso los inspectores de que habla el art. 7.º de la ley? ¿Pero estos no son permanentes, han de reducirse á simples y determinadas visitas de inspeccion! ¿Es que parecen bien estos inspectores con el carácter transitorio y fugaz que les dá la ley, y no gustan desde el momento que se tornan *permanentes*? Si buenos son en ocasiones, ¿por qué han de ser malos de continuo? Ya lo espresa el Colegio á renglon seguido: «esto es acumular una intervención más con destinos que hagan confusa la práctica de la sanidad.» ¿Qué fácilmente se confunden los farmacéuticos del Colegio! Vamos temiendo que aturdidos al hallarse entre unos cuantos botes y redomas, hagan el mejor día algun lamentable *qui pro quó*.

¿Pero lo que se necesitan son *recursos materiales* para el servicio! Es cosa clara: ¡money, money...!

Pues nosotros decimos (y nuestra opinion bien vale en esta materia lo que la de cualquier farmacéutico), que lo que se requiere en España es, ni más ni menos, lo que en esta ó la otra forma existe en todas las naciones que tienen la sanidad bien organizada:

1.º Una alta inspeccion general, que desempeñe el importantísimo servicio que el art. 5.º del proyecto espresa.

2.º Una inspeccion provincial confiada á las Juntas, sirviendo á estas de auxiliares los subinspectores, que desempeñarán los multiplicados y graves deberes que determina el artículo 8.º

3.º Otra de partido, que deberia desempeñar un subdelegado de sanidad, si no *retribuido* al menos convenientemente indemnizado;

4.º En fin la inspeccion local, confiada en las grandes poblaciones á los *médicos de salubridad* y en las pequeñas á los *titulares*.

Sin estas cuatro órdenes de inspeccion, activa, incesante, bien dirigida y utilizada para el mejor servicio público, no puede haber *verdadera sanidad*: tiene

que permanecer por fuerza la salud pública abandonada.

No hay pues aquí ruedas intermediarias... ¡Todas giran en su órbita propia, y engranan como se requiere para obtener un movimiento sostenido, enérgico, regular y ordenado!

Estas funciones no pueden practicarse sino es por funcionarios especiales, que observen con rigor un reglamento bien hecho.

El Colegio farmacéutico ni comprende, ni tiene motivos para comprender, todo el alcance de ese gran pensamiento sanitario, aunque le censura con un atrevimiento increíble, barajando á su sabor instituciones y servicios diferentes.

Llegamos al capítulo II, y es necesario hacer aquí alto.

Poco á poco hemos de arribar al término de la jornada.

Aunque sea asunto algo cansado, tambien es importante, y esperamos que no ha de causar hastío á los lectores.

Mientras terminamos la série de estos artículos, habremos de sentir que agudos dientes taladran nuestras carnes, y que alguna baba se derrama sobre ellas... ¡Bah! No importa: tiempo nos queda despues para atender á nuestra defensa. ¿Qué puede ser ello? Que cierto periódico se presente como égida defensora de la Corporacion desnaturalizada por él, y con un ademan *manolo*, característico y peculiar suyo se vacie de vaciedades, inundando las columnas de aquel papel con su acostumbrada bahorrina? Pues ya contábamos con las personalidades de costumbre, con su donaire y natural gracejo, y tambien con que no daria razon formal á trueque de nuestras razones. Dejémoslo: ahora es lo importante probar que la esposicion dirigida al Congreso por el Colegio de farmacéuticos de Madrid, es una produccion destituida en todas sus partes de fundamento, como procedente de quien carece por completo de *competencia* é inspirada por los malos espíritus de la *rivalidad*, de la *envidia de clase* y otras pasioncillas.

LDO. CÉSPEDES.

PROPOSICION DE LEY DE SANIDAD

PRESENTADA

AL CONGRESO DE DIPUTADOS,

POR LOS SEÑORES

MENDEZ ALVARO, FERNANDEZ SOMOZA Y MONTAUT.

(Continuacion.) (1).

CAPITULO XIII.

D E EJERCICIO DE LAS PROFESIONES MÉDICAS.

Art. 126. Solo es permitido ejercer en los dominios españoles la medicina, la cirugía y la farmacia á los que se hallen autorizados por un título legítimo, adquirido en virtud de los estudios y las pruebas que nuestra legislacion exige, y con sujecion á las facultades que el mismo título espresa.

Los que se fingieren profesores de alguna de las facultades, ó solamente de una parte ó ramo de ellas, valiéndose

(1) Véase el núm. 753.

al efecto de un título en que se haya falsificado la firma del ministro ó director encargado de autorizarle, ó se hayan hecho intercalaciones, alteraciones ó enmiendas, serán castigados en conformidad á las leyes penales.

Y aquellos que sin mediar falsificación de títulos, ni presentar ninguno, se finjan profesores, serán entregados á los tribunales de justicia para que les impongan la pena señalada en el art. 251 del Código.

Art. 127. Los profesores de medicina, los de las otras clases del arte de curar y los farmacéuticos, son libres en el ejercicio de la profesion para que les autoriza su título, con sujecion á las leyes del reino.

Nadie, por tanto, podrá forzarles al desempeño de acto alguno profesional, fuera de los casos que las leyes determinen, y aquellos otros en que estén obligados á prestar los servicios de su profesion en cumplimiento de empleos ó cargos que hayan aceptado, ó de contratos que tuvieren celebrados.

Los que disfruten sueldo ó destino pagado del presupuesto general, del provincial ó municipal, están obligados, no obstante, cuando ejerzan, á prestar sus servicios facultativos en la poblacion donde residen, si al efecto les requiriese la autoridad.

Art. 128. Queda prohibido el ejercicio simultáneo de la medicina y la farmacia.

Igualmente se prohíbe que haya en un pueblo establecidos un solo facultativo de medicina y un solo farmacéutico cuando se hallen ligados entre sí por parentesco de consanguinidad ó de afinidad en primer grado. Esta prohibicion afectará al último que haya fijado su residencia en el pueblo, á no mediar mútuo convenio.

Art. 129. Cuidarán con el mayor celo, así los gobernadores como los alcaldes, de que no se entrometan á ejercer los diferentes ramos de la ciencia de curar, ni la farmacia, personas que carezcan de autorizacion y de título legítimo, y tambien de que los facultativos mismos se reduzcan al límite de sus atribuciones.

Cuando tengan conocimiento de alguna intrusion, impondrán gubernativamente al culpable una multa que no baje de 20 escudos ni esceda de 30, ó un arresto de diez á quince dias, y si reincidieren doblarán la multa ó el arresto.

Los que por tercera vez incurran en la propia falta, serán castigados por los gobernadores, á quienes los alcaldes remitirán los expedientes en que entendieren, con una multa de 80 á 100 escudos y la espulsion del pueblo donde residan por un plazo que nunca escederá de un año.

Art. 130. Si á las autoridades se reclamare por causa de algun daño que se atribuya á un curandero ó intruso, ó por el que haya causado un medicamento cuya espendicion esté prohibida, sobre imponer á los contraventores las penas espresadas en el anterior artículo, pasarán el expediente al juzgado de primera instancia que corresponda para los efectos que haya lugar.

Art. 131. Los facultativos autorizados para la prescripcion de medicamentos, recetarán siempre en castellano ó en latin, evitando toda abreviatura, tachadura ó enmienda, espresando con claridad los componentes de cada fórmula, así como el peso y medida que les corresponde, cuando no se refieran á las comprendidas en la farmacopea oficial, y sin hacer uso de signos.

Se prohíbe emplear en las recetas palabras ó signos convencionales que dejen ignorada ú oculta la composicion del medicamento, y serán castigados gubernativa y discrecionalmente los facultativos y los farmacéuticos que dejen de observar con rigor este precepto.

Art. 132. Ningun profesor de medicina, cirugía y farmacia podrá publicar anuncios en los periódicos, fijar carteles, repartir impresos ni emplear otros medios análogos para encomiar y recomendar sus métodos especiales de curacion, su habilidad para el tratamiento de dolencias determinadas, ó las raras y especiales virtudes que contra tales ó cuales enfermedades se atribuyan á los medicamentos que espenden, y el modo de emplearlos.

Aquellos que á este precepto contravengan, induciendo por los medios espresados de publicidad al uso indiscreto de sustancias que pueden ser dañosas para la salud de los que sin direccion de facultativo las usan, serán castigados gubernativamente con una multa de 20 ó 40 escudos, tantas veces repetida cuantas se cometa la falta, sin perjuicio de lo que haya en otro concepto lugar.

Pero son permitidos los anuncios que se reduzcan al simple ofrecimiento de los servicios facultativos y á indicar las oficinas de farmacia donde hallará el público los medicamentos que se designen, espresando los nombres de estos y de sus inventores ó descubridores, el de la oficina donde se hayan confeccionado y el precio á que se se espenden.

Art. 133. Todo el que establezca una botica pública, ó quiera abrir nuevamente la que haya estado por más de tres meses cerrada, solicitará del gobernador la licencia que corresponde, acompañando el título de farmacéutico ó copia testimoniada de él, y manifestando la poblacion, calle y número de la casa donde se halla situado el establecimiento.

Antes de transcurrir veinte dias, será visitada la oficina conforme el reglamento disponga, y en los quince que sigan á la visita se declarará si falta algun requisito que llenar antes de otorgar la autorizacion.

El farmacéutico que adquiera una oficina ya establecida, lo hará presente en una instancia al gobernador de la provincia, acompañando el título que le autoriza para el ejercicio de la profesion; cuya autoridad dispondrá que sea visitada la botica antes de transcurrir veinte dias, manteniéndose abierto entre tanto el establecimiento.

Art. 134. Ningun farmacéutico podrá tener ó regentar más de una botica, ni aun poniendo al frente de una de ellas persona legalmente autorizada.

Tampoco podrán los farmacéuticos ejercer dentro de su oficina más profesion que la de farmacia, ni vender otros artículos que medicamentos, productos químicos, aparatos y objetos destinados á la curacion, alivio y asistencia de los enfermos.

Art. 135. Solamente es permitido á un farmacéutico asociarse en comandita con personas que carezcan de este título para establecer una oficina de farmacia, llevando su nombre la casa y constituyéndose único responsable.

Pero se prohíben las asociaciones de médicos, cirujanos ú otros facultativos del arte de curar con un farmacéutico para el establecimiento de una botica.

Art. 136. Los farmacéuticos no despacharán sin receta de facultativo legalmente autorizado aquellos medicamentos que por contener sustancias venenosas ó muy activas puedan ocasionar graves daños cuando no los prescribe y dirige su uso persona competente.

Tampoco deberán despachar los medicamentos muy enérgicos que hallaren recetados en cantidad superior á la que fijan las farmacopeas y aconseja una práctica prudente, sin consultar antes con el facultativo que suscribe la receta. Cuando no haya incurrido este en equivocacion é insista en que la cantidad pedida se despache, pondrá al pié de la receta una ratificacion en que conste su esclusiva responsabilidad. En tales casos quedarán las recetas en las oficinas de farmacia.

Art. 137. Se prohíbe de la manera más absoluta la venta de todo remedio ó medicamento secreto, entendiéndose como tal todo aquel que por ignorarse sus componentes ó modo de preparacion, ó por suponerse algo desconocido, misterioso ó oculto, no pueda ser confeccionado por cualquier farmacéutico instruido.

Art. 138. Igualmente se prohíbe, por regla general, la introduccion y venta de los remedios ó medicamentos compuestos ó galénicos que se elaboran en el extranjero.

Sin embargo, podrán introducirse, satisfaciendo los derechos que el arancel de aduanas señale, aquellos que reúnan las condiciones siguientes:

Hallarse comprendidos en las farmacopeas oficiales de las naciones amigas, ó haber sido aprobados por las academias de medicina que tengan carácter oficial.

Gozar de general reputacion.

Figurar en una lista que cada tres años renovará la Real Academia de medicina de Madrid.

Proceder de una oficina de farmacia abierta al público y acreditada.

Espenderse en la oficina de un farmacéutico español, que se constituya responsable poniendo sobre la cubierta su firma ó el sello del establecimiento.

Llevar sobre la envoltura, caja ó frasco, impresa en español, una etiqueta que dé á conocer la composicion ó fórmula del medicamento allí contenido, espresando la farmacopea en que figura, ó la academia oficial que le ha tenido por útil y dado su aprobacion.

No acompañar explicacion alguna, en el nuestro ni en otro idioma, de las enfermedades á cuyo tratamiento se destina.

Queda el Gobierno autorizado para hacer absoluta esta prohibicion si lo reclamare el interés de la salud pública, y tambien para cerrar la entrada en España á los medicamentos procedentes de los países donde no sea permitida, con precauciones análogas, la introduccion de los que se elaboran en nuestras oficinas de farmacia.

Art. 139. El que posea el secreto de un medicamento útil y no quiera hacerle público sin obtener algun beneficio, lo solicitará del Gobierno, acompañando la receta y una Memoria circunstanciada de los experimentos ó tentativas que haya hecho con el fin de cerciorarse de su utilidad en las enfermedades á que se destina.

El Gobierno pasará el expediente á la Real Academia de medicina para que informe respecto á la utilidad del medicamento, oyendo al inventor si lo estimare oportuno, y proponga la recompensa que á su juicio deba ofrecérsele.

Prévio informe del Real consejo de sanidad, resolverá el Gobierno si la invencion ó descubrimiento merece recompensa y cuál haya esta de ser.

En ningun caso podrá otorgarse un privilegio esclusivo por tales descubrimientos ó invenciones.

Si el descubridor ó inventor del medicamento secreto se conformare con la recompensa que el Gobierno le ofrezca, se publicará en la *Gaceta de Madrid* tanto la fórmula de su composicion como los informes favorables de la academia y del consejo, y será comprendida aquella en la primera edicion que se haga de la farmacopea oficial. Mas en el caso de no haber la conformidad referida, volverá el expediente al consejo de sanidad para que consulte la definitiva resolucion que tenga por conveniente.

Art. 140. Un reglamento, que formará el Gobierno oyendo á la Academia de medicina y al consejo de sanidad, ordenará cuanto al ejercicio de todas las profesiones médicas se refiere.

CAPITULO XIV.

PREMIOS Y RECOMPENSAS POR SERVICIOS SANITARIOS.

Art. 141. Una condecoracion de sanidad civil servirá de estímulo, premio y distintivo, conforme los grados del mérito que contraigan y sus anteriores servicios, á los facultativos de medicina que se distingan en sanidad ó higiene pública, en la asistencia de los pueblos y establecimientos sanitarios ó benéficos epidemiados, publicando escritos notables y de utilidad concernientes á estos ramos y servicios, ó por otros hechos merecedores de una recompensa honorífica.

Y una medalla especial, de oro ó de plata, segun la importancia del servicio, servirá de premio á los practicantes y las personas de ambos sexos que presten auxilios de importancia y dignos de recompensa en las asistencias de las epidemias y contagios mortíferos.

Art. 142. Una disposicion especial determinará los casos en que el Gobierno haya de proponer á las Córtes la concesion de pensiones á las viudas y huérfanos, menores de edad y solteros, de los facultativos que sean víctimas de la peste, de la fiebre amarilla, del cólera morbo ó de las afecciones tifoideas mortíferas hallándose prestando asistencia á los epidemiados.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

Quedan derogados la ley de sanidad de 28 de Noviembre de 1855 y las otras leyes, reglamentos y Reales órdenes relativos á sanidad, higiene pública y ejercicio de las profesiones médicas en cuanto se opongan á la presente ley y á los reglamentos que de ella emanen.

Sin embargo, podrá el Gobierno mantener la organizacion existente en aquello que exija prévia publicacion de reglamentos ó disposiciones especiales para una cumplida ejecucion de esta ley.

Procederá el Gobierno con la posible brevedad á disponer los reglamentos y disposiciones especiales que se requieren para la pronta y fiel ejecucion de cuanto en la presente ley se preceptúa.

Palacio del Congreso 27 de Mayo de 1868.—Cesáreo Losada.—Francisco Mendez Alvaro.—Manuel Montaut y Dutriz.

Tarifa de los derechos de sanidad que en los puertos y lazaretos de España se exigen.

DERECHOS DE ENTRADA.

Los buques de cabotaje que midan más de 20 toneladas pagarán por cada una en viaje redondo 25 milésimas de escudo.

Los procedentes de los puertos del Mediterráneo y demás puertos de Europa, incluso el litoral de Africa hasta el paralelo de las islas Canarias, pagarán por cada tonelada que mida el buque y viaje redondo 50 milésimas de escudo.

Los de las demás procedencias satisfarán en cada viaje 100 milésimas de escudo por tonelada.

DERECHOS DE CUARENTENA.

Los buques de todas clases satisfarán 25 milésimas de escudo por cada tonelada que midan y cada dia de cuarentena, así en los lazaretos sùcios como en los de observacion.

DERECHOS DE LAZARETO.

Cada persona satisfará por derecho de estancia en el lazareto ó en un buque destinado á servir de lazareto flotante, 100 milésimas de escudo diarias, sin más escepcion que las comprendidas en art. 84 de la ley.

Los géneros que hayan de espurgarse satisfarán por el mismo concepto:

La ropa y efectos de equipaje de cada individuo de la tripulación, 200 milésimas de escudo.

La ropa y efectos de cada pasajero 1 escudo.

Los cueros ó pieles de vaca 600 milésimas de escudo el 100.

Las pieles finas 600 milésimas de escudo el 100.

Las pieles de cabra, carnero, cordero y otras de animales pequeños 200 milésimas de escudos el 100.

La pluma, pelote, pelo, trapos, papel viejo, algodón, lana, seda, lino y cáñamo en rama, ó en hilaza, 100 milésimas de escudo por cada 50 kilogramos.

Los grandes animales vivos, como caballos, mulas, bueyes, etc., 800 milésimas de escudo cada uno.

Los animales pequeños 400 milésimas de escudo cada uno.

DERECHOS DE PATENTE

Las patentes se espedirán y refrendarán grátis.

ADVERTENCIAS.

Los buques cuarentenarios costearán por separado los gastos que ocasione la descarga de los géneros, su colocación en los cobertizos y tinglados y su espurgo.

Igualmente pagarán por separado los gastos que ocasione la aplicación de las medidas higiénicas que deban practicarse antes de la partida ó al arribo de las embarcaciones, segun dispongan los reglamentos ó lo exija el estado del buque.

Para estas operaciones se proporcionarán á los buques todas las facilidades posibles, no haciéndose gasto alguno sin conocimiento ó intervencion del capitán, patron ó consignatario.

Las personas que hagan cuarentena en los lazaretos costearán los gastos que ocasionen, pues que las 400 milésimas de escudo que diariamente se exigen á cada una no son más que un derecho por la residencia.

HIGIENE PÚBLICA.

VERIFICACION DE LAS DEFUNCIONES.

Al escribir la «*Revista higiénica*» que en nuestro número correspondiente al 24 de Mayo último salió á luz, ignorabamos que hubiese ya una población en España donde el importante servicio público de la comprobación de las defunciones se hubiera establecido; y sin embargo hay una que desde 1854 le tiene para honra propia y de la nación, pues que ese hecho acredita la posibilidad y aun la facilidad estremada con que se puede generalizar. Esa población que se ha adelantado al resto de España dando de sí, como en otras cosas, excelente muestra, es la villa heroica de Bilbao; y la iniciativa ha cabido á uno de nuestros más ilustrados compañeros, que decididos favorecieron un dignísimo alcalde y el ayuntamiento entero. Nosotros, humildes higienistas, felicitamos por su celo á esa corporación y á la villa célebre por sus hechos heroicos, que ha sabido dar esa nueva prueba de su cultura.

Si el proyecto de ley sanitaria sometido á la aprobación de las Cortes por la iniciativa de tres diputados médicos llegara á sancionarse, sin gasto alguno ni la menor dificultad habria en todo el reino una comproba-

ción de defunciones, reglamentada, ordenada, hecha de un modo uniforme, y de tal suerte que facilitase al Gobierno datos importantísimos.

En cuanto á la ordenación de este servicio, apenas habria que hacer otra cosa que seguir el ejemplo de Bilbao. Tenemos á la vista el *Reglamento del médico-visitador de defunciones de aquella villa*, así como un modelo de la papeleta necesaria para que se dé sepultura en el campo santo, y hasta la minuta de la propuesta hecha á la corporación municipal, de que formaba parte nuestro compañero el Sr. D. AGUSTIN MARIA DE OBIETA, para que se organizara este servicio, y es lo cierto que dejan poquísimo que desear.

En seguida hallará el lector la comunicación que este estudioso y digno médico nos ha dirigido, la cual le agradecemos más que por la deferencia y consideración que muestra á nuestro periódico, por el consuelo que en nuestro corazón ha derramado permitiendo alguna entrada en él á la esperanza.

Le ha sorprendido el hecho de morir muchos en España sin que facultativo alguno pueda certificar su defunción, y sin embargo es muy cierto, sobre todo en algunas provincias de Galicia. Varios expedientes que con tristísima elocuencia lo acreditan han pasado por las manos de quien traza estas líneas. Y no hay necesidad de tanto para reconocerlo. En la provincia misma de Madrid hay casi la mitad de los pueblos sin facultativo alguno que asista á los menesterosos... ¿quién ha de certificar su defunción? Es de notoriedad pública que estuvieron enfermos y fallecieron, y no hay más remedio que darles sepultura. La verificación general de las defunciones exige una organización previa general de los partidos médicos.

Por lo que hace á las ventajas de la institución son evidentes, numerosas y de importancia grandísima:

1.º Se adquiere certidumbre de la defunción, sin la cual no ha de darse sepultura al cadáver;

2.º Se confirma ó se rectifica el diagnóstico de la enfermedad por los datos que se recogen y el aspecto del cadáver, sentando con esto la base de una buena estadística mortuoria, que tanto importa para el conocimiento de las causas de mortalidad y su consiguiente extirpación ó atenuación;

3.º Se recogen de una manera fácil otros varios datos estadísticos interesantes;

4.º Se descubren quizás crímenes que dejaría ocultos la tierra;

5.º Se adquiere conocimiento, desde los primeros casos que ocurran, de toda enfermedad pestilencial, lo que suministra a las autoridades y al Gobierno utilísimas y oportunas advertencias;

6.º Segun lo adelantado de la putrefacción del cadáver, y mejor segun el carácter contagioso ó trasmisible (para comprender más) de la dolencia que ocasionó la muerte, pueden autorizarse ó prohibirse en cada caso las exequias de cuerpo presente, conciliando los respetos debidos á la religión con los legítimos intereses de la salud pública;

7.º Es fácil determinar si el cadáver puede mante-



nerse depositado el tiempo que las leyes determinan en la casa mortuoria, ó si conviene su traslacion al depósito, que no debería hallarse á larga distancia, sin que sea necesario que esté en el cementerio mismo;

8.º Y en fin, podrian dictarse de paso, sobre todo en los casos de epidemia, importantes preceptos higiénicos en la vivienda donde la defuncion ha ocurrido, evitando así que se estiendan ciertos mortíferos azotes.

¿Quién puede desconocer estas ventajas?

Pues bien, en Bilbao se ha establecido 44 años hace este servicio, y falta muy poco para que se haga con toda la perfeccion posible.

Véase lo que nos dice sobre este asunto nuestro compañero muy estimado, el Sr. D. AGUSTIN MARIA DE OBIETA:

Señores Redactores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos y distinguidos comprofesores: ustedes han tenido la bondad de recibir y admitir, con una atencion que aprecio, algunos de mis escritos, y esta buena voluntad de Vds. me anima á remitirles el siguiente.

En su apreciable periódico del 24 del presente, en su *Revista higiénica*, he visto un período que ha llamado seriamente mi atencion.

Yo creía que en España no estábamos tan en atraso en materia de inhumaciones; y si no lo hubiera visto en EL SIGLO MÉDICO, no podia figurarme que en nuestra nacion, hoy, fueran sepultados muchos cuerpos sin el certificado del facultativo.

Despues del sentido artículo que dedican Vds. á este grave y respetabilísimo asunto, concluyen Vds. diciendo que, «quizás no no haya país en el mundo donde tan fácilmente, con tanta generalidad ni costando menos, pueda establecerse una buena comprobacion de defunciones,» y esclaman Vds. al terminar, con la dolorosa sentencia siguiente: «Mas sin embargo de todo, no esperamos que se compruebe nuestra defuncion cuando la parca corte el ya débil y gastado estambre de nuestra vida.»

Esto dicho en Madrid, y dicho por autoridad competente, no podrá menos de producir en los lectores de su apreciable periódico una sensacion desgarradora.

Asunto tan grave, y que afecta tan profundamente á la sociedad en masa, me dá ánimo para apoyar con mi pobre opinion, pero con hechos realizados en nuestra villa desde 1854 que «quizás no hay país en el mundo donde tan fácilmente, con tanta generalidad y costando menos, puede establecerse una buena comprobacion de defunciones.»

Siento que al hacer historia de los sucesos de esta clase se vea aparecer mi humilde individuo; pero en historia no deben desfigurarse ni las cosas, ni los que han contribuido á plantearlas.

Desde mis primeros pasos en la práctica de nuestra noble profesion, me habian embargado el ánimo las prevenciones que se me hicieron por algunos individuos que me confiaron el cuidado de su salud, rocomendándome que en el caso de fallecer cuidara de su verdadero estado de muerte.

Yo venia ya prevenido de cierta pesadilla que me ocurrió en Madrid estando al término de mi carrera, el relato de una jóven que, teniendo la curiosidad de visitar

el ataud donde tres años antes fué enterrada su madre idolatrada, cayó en el acto de esta fúnebre ceremonia con un profundo síncope, que fué causa más adelante de un afecto del corazon que puso término á sus dias en años todavía floridos. A mí me refirió varias veces la causa de este síncope, recomendándome muy especialmente que si moria estando yo en Madrid, no dejara sepultar su cadáver sin asegurarme de su muerte cierta. Esta jóven halló á su madre, revolcado su cadáver y rotas las ligaduras con que la piedad filial colocó en sus manos una pequeña imágen del Crucificado, recuerdo de familia.

En el año 1848 hice un viaje por parte de Europa y me llamó muy especialmente la atencion el cuidado que en Alemania se tenia para comprobar las defunciones. Desde entonces formé el proyecto de, hallándome en una posicion oficial, aplicar estos principios á la sociedad en que vivo.

No llegó para mí un momento oportuno hasta el año 1852, que honrado por mis convecinos como uno de los concejales del ayuntamiento, emprendí la tarea que en mi mente se agitaba hacia cuatro años; y se agitaba cada vez más, porque visitando el estado de la mansion de los muertos, me afectaba profundamente el modo de efectuoso y hasta irreverente con que veia proceder á las inhumaciones.

Llamó tambien seriamente la atencion este estado sobre el ánimo de nuestro honrado patricio y escelente presidente alcalde del ayuntamiento de aquel tiempo, é hizo todo cuanto pudo, y su poder era grande, para que aquel asilo fuera grandemente respetado.

Pero con todo no llenaba mis aspiraciones, y presenté á la corporacion una Memoria, que, sin pretension científica, fuera suficiente para conmover los ánimos de mis compañeros y preparar mis designios.

Remito á Vds. adjunta la minuta de la Memoria que refiero: no busquen Vds. en ella un trabajo científico, limitadas las aspiraciones de este escrito, como llevo referido, solo á producir el convencimiento en mis compañeros de la necesidad de crear un médico-visitador de defunciones.

Como verán Vds. por el resultado, y por el Reglamento y papeleta de defunciones que les remito adjuntos, está organizado este servicio en Bilbao desde 1854.

Tenemos un ilustrado profesor encargado de él y que ha hecho un estudio especial de todos los medios conocidos hasta el dia para distinguir la muerte aparente de la real; y se creyó más conveniente que este señor tuviera una dotacion fija, que se ha aumentado en estos últimos tiempos, por no recargar en particular á ninguna familia, sea cual fuere su posicion, con cuota alguna.

Esta institucion mereció desde el primer momento las simpatías de todo el vecindario, y no podia menos de ser así, pues la sociedad no puede dejar de sentir un verdadero consuelo cuando sabe que hay autoridades que cuidan y vigilan el estado de un miembro de su familia al desaparecer para siempre de su seno.

Soy de Vds. afectísimo compañero y seguro servidor que B. SS. MM.,

AGUSTIN MARIA DE OBIETA.

Bilbao 1.º de Junio de 1868.

PRENSA MÉDICA.

De la posición como modificador de los ruidos cardiacos.

Está bien comprobado que los latidos del corazón son mucho menos frecuentes y fuertes en la posición horizontal que en la vertical, sentado ó en pié. El doctor Tufnell ha deducido de esta observación la base del tratamiento de los aneurismas internos. El Dr. Kennedy, clínico distinguido de los hospitales de Dublin, generalizando un hecho observado é indicado por varios autores, erige en ley este nuevo dato para la exactitud del diagnóstico.

Según su observación, apoyada en la relación sucinta de quince hechos, la posición en que se ausculta á los enfermos tiene una influencia muy sensible en la intensidad y carácter de los ruidos de fuelle que presentan. En la generalidad de los casos son mucho más débiles y menos estensos cuando los enfermos están sentados ó en pié, que acostados. Muy sensibles en esta última posición, se hacen completamente imperceptibles y vice-versa en algunos casos, como lo han indicado muchos observadores, y Stokes entre otros. El cambio de posición en los aneurismas de la cavidad abdominal, dice Corrigan, puede ayudar á la exactitud del diagnóstico. Los quince casos referidos demuestran que no se debe descuidar nunca esta precaución, especie de contraprueba, de verificación indispensable para la seguridad y la dilucidación del diagnóstico, sobre todo en las formas de ruidos de fuelle suaves que al principio pueden no percibirse por el examen en la posición de pié ó sentado.

Admitido el hecho, la explicación es cosa secundaria. A falta de una demostración incontestable, el señor Kennedy admite una causa mecánica. Supone que la sangre, recorriendo el orificio aórtico en una línea más directa en la posición recta, vertical, que en el decúbito, da cuenta de la diferencia de ruidos observados, y que la presión del corazón por su peso y por su cambio de posición cuando el enfermo está acostado, puede dar lugar á ciertos ruidos y modificar los que existen, del mismo modo que se modifican y cambian los latidos bajo la influencia de la posición. La observación clínica, sfigmográfica, sobre todo, dilucidará estas suposiciones.

Del impétigo escrofuloso benigno, en los niños.

No se trata ahora del impétigo maligno ó *rodens*, de la escrófulide maligna ulcerosa, sido del impétigo escrofuloso que el Sr. Bazin designa bajo el nombre de impétigo benigno, ó escrófulide benigna impetiginosa. Este impétigo, común en la primera infancia, desaparece á los tres ó cuatro años, pero se encuentra también después con intermisiones. En los primeros tiempos aparece en la piel de la cabeza, después pasa á la cara, y elige de preferencia los bordes libres de los párpados, las aberturas de las narices, las comisuras labiales, las mejillas y orejas. Conocido es el aspecto y olor de la cubierta crustácea que forma el usagre impetiginoso, los infartos ganglionarios, las señales que deja comunmente en la piel, etc.

En los niños de pecho hay que distinguir el usagre impetiginoso del barniz amarillento ó oscuro que se ha llamado *grasa membranosa y grasa lechosa*. La primera es propia de los sugetos rubios y ocupa particularmente las regiones frontal y temporal; la segunda se observa en los morenos, y existe de preferencia en las sienes y occipucio. Estas costras están constituidas por polvo diluido en los productos segregados por las glándulas sebáceas de la piel del cráneo, cuya función es muy activa en la primera edad. Son resultado de la falta de cuidados higiénicos y sostenidos por preocupaciones muy generalizadas. Si se lava bien la cabeza con un cepillo ó una esponja, se previene su formación. Si no se evita, debe preocupar su presencia, porque las costras se oponen á la salida del pelo, y produciendo la atrofia de las papilas pilosas pueden ser una causa de calvicie prematura y permanente. No es raro tampoco que provoquen la tiña granulada, obrando únicamente como estimulante mecánico.

Las embrocaciones con el aceite de almendras dulces y jabón negro destruyen esta grasa.

Muy diferente es el usagre impetiginoso ó escrofuloso. Esta enfermedad exige desde luego un tratamiento interno.

El Sr. Bazin no es de los que reusan ó vacilan en emprender este tratamiento. En efecto, desde el momento que se considera la manifestación cutánea como el principio de una enfermedad constitucional y no como un medio depuratorio que hay que respetar, la indicación es precisa: conviene curar el mal combatiendo sobre todo la escrófula.

Esto se consigue con la asociación del hierro y del iodo, administrados en forma de jarabe. El Sr. Bazin prescribe á las dosis de 15 á 60 gramos, según la edad, el jarabe antiescorbútico y mejor que nada el jarabe de protoioduro de hierro, preparado por el procedimiento de Dupasquier. Se puede también hacer para los niños pequeños un jarabe iodurado y alcalino con la disolución mineral iodo-fosfatada del Sr. Uzac. El médico del hospital de San Luis prefiere el jarabe de iodo de hierro al aceite de hígado de bacalao, cuando trata escrófulides benignas.

En cuanto al tratamiento local, tiene su importancia aunque más secundaria, según que la irritación es viva ó insignificante, que la afección es húmeda ó seca.

Contra la forma aguda y secretoria se emplean los emolientes (cocimiento de lino, adormidera, malvas, cebada), si la inflamación es un poco menos viva se añade miel rosada. Cada dos días un baño de almidón, lavado ó gelatina. Espolvorear las partes con harina de arroz ó con almidón.

El Sr. Bazin no recurre al aceite de enebro, que le considera como el modificador por excelencia de las erupciones escrofulosas, sino cuando han cesado los síntomas inflamatorios. Después, cuando ha cesado la secreción, se emplean unturas con pomadas de calamina y de óxido de zinc.

En los niños pequeños exige alguna precaución el uso del aceite de enebro. Conviene extenderle con un pincel, y uno ó dos minutos después se seca con un paño fino por presión y no por frotación; se repiten estas aplicaciones cada dos ó cuatro días, hasta que ha desaparecido la rubicundez.

Relativamente á las pomadas, recordaremos que en el caso, bastante común, de impétigo del párpado, hay que apresurarse, según el precepto del Sr. Desmarres, á preservar el ojo de la erupción escrofulosa. Por esto, después del uso poco prolongado de las lociones y cataplasmas de arroz frías, se puede dar una untura mañana y noche en la superficie esterna de los párpados con la pomada siguiente: Precipitado rojo, 30 centigramos; manteca fresca lavada, 2 gramos; esencia de rosas, cantidad suficiente, bien porfirizada la mezcla.

Por último, respecto á los vejigatorios empleados en tales casos, el Sr. Bazin los considera como infinitamente más perjudiciales que útiles en los niños pequeños que tienen impétigo escrofuloso.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado, que, con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las Tesorerías de las Juntas delegadas desde el día 15 del actual, á cuyo efecto deberán presentarse los interesados oportunamente en las secretarías de las mismas.

Madrid 8 de Junio de 1868.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario, Estéban Sanchez de Ocaña.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admisión de socios y declaración de pensiones.

La Junta Directiva en uso de sus facultades, ha declarado socios de este Monte-pio á D. Felipe Canales y Gomez, profesor de medicina, residente en Ocaña, provincia de Toledo, con diez acciones de 3.ª clase, y á don

Lorenzo Cáo-Cordido, profesor de medicina, residente en Aramayona (Alava), con ocho acciones de 3.^a clase.

Asimismo ha declarado subrogada la pension que disfrutaba Doña Carmen Lopez, viuda que era del socio D. Casto Gomez Calahorra, en favor de su hija Doña Martina Gomez y Lopez, con el haber anual de 1080 reales; ha declarado la de jubilacion en favor del socio don Antonio Gallego y Fuentes con el haber de 1520 reales anuales, y las de viudedad á Doña Maria Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzuela, con 2880 rs. al año, y á Doña Maria Porta y Olive, viuda del socio D. Clemente Campa, con 3600 rs. tambien anuales.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 30 de Mayo de 1868.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

RECTIFICACION DE INTERÉS.

Persona competente y bien enterada del asunto nos ha dirigido el siguiente escrito que sin duda alguna le esclarece cuanto es conveniente y posible:

«Con el fin de satisfacer la curiosidad que á los lectores de EL SIGLO MÉDICO habrá suscitado ciertamente la noticia de un *error notable de diagnóstico* ocurrido en la clínica médica de sexto año de esta Facultad, por haberse calificado de grave y trascendental, es lo más acertado y conveniente insertar la historia del caso, llevada por los Sres. Bombin y Mendiola, que no ofrece por cierto motivo para hablillas de desocupados ni para críticas á la ligera, sino que encierra provechosa enseñanza para el práctico, como todos los casos complicados y de manifestaciones oscuras, en que han solido encallar las inteligencias más superiores.

«Era el sugeto un joven natural de Madrid, de 30 años de edad, de temperamento nervioso, enmagrecido, intemperante y desarreglado en sus costumbres, vidriero de oficio, y de salud quebrantada, hacia mucho tiempo, por dolores reumáticos articulares contraindidos en las obras donde trabajaba, por varias afecciones sifilíticas tratadas metódicamente bajo direccion facultativa, y por gastralgias debidas á sus desarreglos y reproducidas en períodos irregulares.

«El 19 de Noviembre último entró en la Clínica con uno de estos ataques, que, combatido con el régimen adecuado, el agua de Seltz y el cloruro mórfico asociado al bicarbonato sodico, cedió sin gran resistencia; presentándose, al declinar, los dolores vagos y reumáticos de otras veces en las extremidades superiores é inferiores, que cedieron tambien con el uso de los baños de inmersión templados y los de vapor. Pero el 6 de Diciembre sintió, por primera vez, un dolor intenso en la region lumbar izquierda que le embarazaba los movimientos del tronco, el cual pasó brevemente, permitiendo al enfermo tomar el alta.

«Fuera de la Clínica se reprodujo este dolor, exacerbándose por la noche y aliviándose por la mañana; y como no permitiese al paciente andar con libertad, volvió á ingresar en ella, presentándose como único síntoma el referido dolor, que se extendia hasta el cuello y hacia la region inguinal del mismo lado. Se le hizo una aplicacion de sanguijuelas, se le aplicó despues la pomada de belladona con tintura paregórica, se prescribieron además baños de vapor dirigiendo el tubo á la region afecta, y se dispuso al interior el ioduro potásico

con el cloruro mórfico en disolucion para tomar tres dosis al dia.

«El mal continuó, sin embargo de tan ineficaces auxilios, progresando hasta el mes de Abril, y representado por la gastralgia á veces, por el dolor lumbar que era más constante y cedia con todo en ocasiones, cambiando de sitio á la pared anterior del abdomen, y por la manifestacion de cuando en cuando de los antiguos dolores en las extremidades.

«El apetito disminuyó; el estreñimiento se hizo pertinaz; y la demacracion, la palidez y la falta de fuerzas, progresaron al mismo tiempo hasta el punto de no permitir al enfermo sentarse en la cama sin mareos.

«Los baños templados de inmersión y sulfurosos, los aromáticos, el vejigatorio á la region lumbar, el uso alternado del ioduro potásico y de la resina de guayaco con los calmantes, los amargos y los ferruginosos, fueron los recursos que oportunamente se pusieron en accion en el trascurso de este largo desarrollo.

«Pero el 18 de Abril, quejándose mucho el enfermo del dolor, fué nuevamente reconocido; y se presentó á la exploracion un tumor en direccion transversa, estendido desde la region de los lomos hasta cerca de la umbilical, pasando por el vacío del lado izquierdo, duro por igual, *sin pulsacion ninguna* ni cambio de color en la piel, indifente á la presión y de contornos no limitados al tacto, cuyo tumor dijo entonces el paciente que habia ya advertido hacia unos dias por detrás, pero de pequeñas dimensiones. Se prescribió la aplicacion de una untura calmante y de la cataplasma de cicuta.

«El dia 20 apareció el tumor más voluminoso y prominente y con los mismos caracteres; pero ofreciendo una pastosidad manifiesta, *sin pulsacion*, por encima y algo detrás de la espina anterior y superior del ileon.

«El 22 era marcada la fluctuacion en este mismo sitio, contrastando con la dureza que habia en el resto del tumor y siempre *sin pulsacion* alguna. En tal estado se dispuso hacer la abertura, ESPESAMENTE CON TROCAR, en el punto de la fluctuacion; y practicada por uno de los ayudantes de las clínicas *del modo que se habia prescrito*, saltó un chorro de sangre arterial. Desde entonces se hicieron manifiestos los latidos en el tumor, cediendo al mismo tiempo el dolor que en él habia. El ayudante tapó en seguida la cánula, y la mantuvo discretamente en esta posicion, con lo cual la hemorragia se contuvo. Acudieron en seguida varios profesores de la Escuela y el de la Clínica, y acordaron dejar puesta y fija la cánula que sostuvieron con la más esquisita puntualidad los alumnos internos relevándose de hora en hora, obteniéndola despues.

En junta de varios profesores celebrada posteriormente, se discurió sobre lo que deberia hacerse para el caso de que, al aflojarse la cánula, brotara la sangre por entre ella y por los bordes de la herida; y considerados los inconvenientes que ofrecian todos los medios indicados, se resolvió dejar las cosas en el mismo estado, con gran vigilancia sobre el accidente previsto, para ocurrir á el en caso necesario con la compresion y el uso de la solucion de percloruro de hierro.

«Se colocó al enfermo en decúbito lateral derecho, y se le dispuso caldo con vino, reforzado con el extracto de carne, limonada sulfúrica para bebida usual, y mistura antiespasmódica. El tumor continuó latiendo en los dias siguientes y sin el vivo dolor que antes ofrecia; haciéndose sin embargo más prominente en el punto ya marcado, que fué el de la punción. Y el estado general no

presentó cambio notable en el grande abatimiento en que la constitucion del enfermo habia caído, sino su gradual progreso hasta que lentamente se estinguió la vida, ocurriendo el fallecimiento á la madrugada del día 31.

»Debe advertirse la circunstancia notable de haber recordado el enfermo, despues de ocurrido este accidente, que unos cuatro años antes habia caído de espaldas de una escalera de tijera, sufriendo un fuerte golpe que le produjo vivo dolor en la region de los lomos y le impidió andar por algunos dias, sin que despues hubiese sentido en la parte molestia alguna hasta la actualidad, por lo que se habia olvidado de tal suceso.

»Es tambien de reparar que hasta los tres ó cuatro dias antes del fallecimiento no se presentó edema en el pié izquierdo y aun así poco graduado.»

AUTOPSIA. Colocado el cadáver en posicion lateral derecha, se procedió á la diseccion del tumor por capas, interesando en la primera incision crucial la piel y la fascia superficial; y se descubrió en el tejido celular subcutáneo una infiltracion sanguinea, más marcada en la parte posterior y en el centro donde estaba la cánula. Hecha otra segunda incision crucial, se cortaron los músculos oblicuos y latísimo de la espalda; los cuales contenian sangre infiltrada, presentándose reducida á un estado de detritis la parte central, por donde la cánula habia penetrado. Con otra incision en igual forma, se llegó hasta el saco á donde la cánula habia llegado; encontrándose este formado por su túnica propia, reforzado con gruesas paredes, sobre todo en la parte anterior del tumor, de dos á tres pulgadas de grosor, compuestas de fibrina estratificada en diferente grado, de aspecto carnoso las más externas, y conteniendo gruesos coágulos de sangre negruzca. Para descubrir el vaso se resecaron las cuatro últimas costillas, y se siguió el curso de la aorta descendente hasta el sitio que correspondia á la segunda vértebra lumbar, en que se vió ya el punto de comunicacion entre esta gruesa arteria y el tumor aneurismático. Vaciando entonces el saco de los coágulos que tenia, se descubrió el orificio de comunicacion con un grueso rodete de forma ovalada y de una pulgada de diámetro longitudinal y algo menos en el trasverso, manifestando entre las hojas membranosas de la arteria concreciones fibrinosas organizadas. El tumor se apoyaba inferiormente sobre la fosa iliaca izquierda: se extendia hácia adelante por el vacío hasta cerca del músculo recto, y llegaba por arriba hasta el hipocóndrio izquierdo. El músculo psoas, el riñon y el colon descendente, estaban dislocados hácia adelante por el tumor: el bazo y el gran fondo del estómago lo estaban hácia arriba; y por detrás aparecieron descarnadas y destruidas en su cuerpo las cuatro primeras vértebras lumbares y parte de sus apofisis trasversas. Las visceras se presentaban pálidas y blandas.

De lo espuesto se deduce que el caso ha sido muy complicado, presentando tres afecciones distintas, correspondientes á su vez á tres causas de diversa naturaleza.

Los desarreglos en la alimentacion y en las bebidas eran bastante motivo para determinar la gastralgia, como el influjo de la humedad explica bien la produccion de los dolores reumáticos: afectos ambos habituales en el sugeto, aparte del oscuro influjo que en ellos podia haber ejercido el virus sífilítico, que fué tratado con plan facultativo y no presentó las manifestaciones más comunes de su existencia.

Pero además, otra causa muy grave y traumática

olvidada por el enfermo hasta despues del accidente descrito, obró sin duda con eficacia para llegar á producir con lentitud el tumor aneurismático, que, con independencia de las causas y males anteriores, se fué desarrollando de un modo oculto en una region tan propia para encubrirle. La caída que dió el sugeto hácia algunos años, determinó ciertamente, con la contusion de las partes, un efecto más marcado en la aorta abdominal; cuyo vaso, alterado en su nutricion y reblandecido en sus paredes, dió lugar á que estas cedieran en el punto que señaló la autopsia, para la formacion del tumor aneurismático. Este trabajo morboso hubo de ir adelantando sordamente, hasta que el desarrollo del tumor fué bastante para ocasionar por compresion el dolor que por primera vez sintió el enfermo en su primera estancia en la Clínica. Y luego que hubo adquirido un volúmen suficiente, rebasó los límites que le tenian oculto por dentro de la region lumbar, echándose hácia adelante y afuera, única direccion en que podia extenderse. La sangre con su impulso se abrió paso al través del saco que la contenia; y filtrándose poco á poco, se fué concretando entre los paquetes carnosos de los músculos abdominales, formando primero capas y luego una pared tan gruesa como la que demostró el exámen necropsico, constituida por la sangre coagulada en diversos grados y por los paquetes musculares que en ella quedaron comprendidos, y despues produjo la infiltracion que dió motivo tambien á la pastosidad y á la fluctuacion en la parte más prominente.

La enfermedad, pues, de este jóven consistió de antiguo, y de un modo ostensible, en gastrálgias y dolores reumáticos por causas manifiestas, influyendo acaso esta sobre aquella. Pero otra causa traumática vino á desenvolver además un tumor aneurismático de la aorta abdominal (caso raro en la práctica), en el punto marcado, que, sin manifestarse por ningún signo, aumentaba la gravedad de aquellas de un modo no correspondiente á su intensidad, y simulando un lumbago crónico como efecto localizado del reuma que existia. La aparicion del tumor, que se presentaba al modo de los infartos, fué un suceso inesperado, habiendo manifestado la autopsia la razon, ya presumida, de la falta de pulsaciones, en la gran masa de capas fibrinosas y de coágulos que separaban el centro del tumor de la exterioridad de la region en que aquel se presentaba. Cuando el tumor se desahogó algo con la poca sangre que vertió al introducirse el trocar, fué más libre el choque en el interior del saco de las oleadas que llegaban, y pudo comunicarse periféricamente el movimiento expansivo: así como cedió tambien el dolor, por haber disminuido la compresion. La pastosidad y la fluctuacion que en el centro se observaron, fueron cambios producidos por la sangre que se extravasaba desde lo interior á lo exterior por la parte que sufría el mayor empuje.

El caso es, pues, muy notable y ofrece bastante novedad para figurar en el número de los muy escasos que encierra la ciencia en sus anales.

La puncion, *mandada hacer con el trocar*, que no podia llenar una indicacion curativa, era un medio de conocer la naturaleza del líquido fluctuante; y se vino por este medio en conocimiento sobre la índole de este tumor extraño, que, aparecido en el curso de un reuma y con caracteres de lumbago, no correspondia con exactitud á esta causa por su grande estension y por su mismo modo de desarrollo.



La muerte, por fin, que hubiera ocurrido irremisiblemente por abertura del tumor aneurismático ó por las alteraciones generales que iba produciendo, no se verificó por derrame esterno ni interno, á pesar de la punccion, que se le contuvo del modo que viene espuesto, sino por el trastorno constitucional que el mal habia ocasionado.»

Madrid 9 de Junio de 1868.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor mio y apreciable amigo: Aunque no fué en mi Clinica donde ocurrió el error de diagnóstico de que se ha dado noticia en varios periódicos médicos, tengo sin embargo datos para poder afirmar, como lo hago en cumplimiento de un deber de delicadeza, que en la relacion de este suceso comunicada á la prensa médica no ha habido toda la verdad y exactitud que hubiera sido de desear. Y con tal motivo no puedo menos de lamentarme tambien de que los que tanto se apresuran á divulgar los errores de sus maestros, no se muestren igualmente solícitos para publicar sus aciertos.

Ruego á V., Sr. Director, se sirva dar cabida en su apreciable periódico á las anteriores líneas; favor á que le quedará muy reconocido su antiguo compañero y amigo Q. B. S. M.—El catedrático de primer año de clinica médica de la Facultad de Madrid,

JOSÉ SECO BALDOR.

Señor Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor mio: Con fecha 9 del actual remito al director de *El Genio médico-quirúrgico* el siguiente comunicado; y como posteriormente he visto copiada parte de la causa que motivó mi rectificacion, en el periódico que V. dirige, desearia dispusiese la insercion de este escrito en el próximo número de EL SIGLO.

De V. afectisimo y S. S. Q. S. M. B.

VICENTE LOZANO.

Señor director de *El Genio médico-quirúrgico*.

«Muy señor mio: como alumno interno de la sala, y testigo presencial del caso ocurrido en una de las Clinicas medicas de la Facultad de que Vd. dió cuenta á sus lectores en el número correspondiente al día 30 de Mayo próximo, cumple á mi deber manifestar para la exactitud del hecho, que el catedrático ordenó *espresamente, y por más de una vez*, que se abriera el tumor *con trocar*, por exigirlo así la prudencia en un tumor de dudosa naturaleza por sus condiciones y modo de desarrollo. Así se lo advertí yo mismo al Ayudante encargado de verificar la operacion.

«Espero que, en prueba de imparcialidad, se servira V. disponer la insercion de este comunicado, en el próximo número de su apreciable periódico.»

De V. afectisimo y S. S. Q. B. S. M.

VICENTE LOZANO.

Madrid 10 de Julio de 1868.

NECROLOGÍA.

Ha fallecido en esta corte en 6 del corriente mes el médico mayor del cuerpo de Sanidad militar D. Francisco Anguiz y Malo de Molina, bien conocido por sus especiales estudios y estensos conocimientos en cuanto tiene relacion con el material propio del servicio de dicho instituto.—Fué discípulo de la escuela de Cadiz, donde se graduó en 1844, terminándola segun la legislacion de entonces, y entró en el ejército con el empleo de segundo ayudante en 1845, y con este y el de primer ayudante sirvió sucesivamente en el batallon provincial de Orense, en el tercer batallon del regimiento infantería de la Union, en el segundo de San Quintin, en el primero de Leon, y en el primero del

Infante de dicha arma, y en los regimientos de caballería del Príncipe y de Santiago, hasta que en 1859 fué destinado al Parque de Sanidad militar de Madrid. En este último año ascendió á primer médico, y fué declarado médico mayor en 1864, habiendo sido jefe del espresado Parque desde Octubre de 1866 hasta fines del año anterior en que fué destinado al hospital de Madrid, al que ya habia pertenecido en otra ocasion, sin dejar de ocuparse en las tareas del Parque, sino un breve período en que fué destinado al establecimiento general de Inválidos en 1863. Durante su destino en batallones, perteneció á varias columnas de operaciones de las que tuvieron lugar en Cataluña en 1847 y 1848, hallándose en varias acciones de guerra, en que ejerció con brillantez los deberes de su destino. En los años siguientes, de guarnicion en varios puntos de Andalucía, en Melilla, en Castilla la Nueva y en Badajoz, desempeñó varias difíciles comisiones y visitas en los hospitales, y prestó excelentes y recomendados servicios durante la invasion del cólera en Sevilla en el año de 1854.

Conocido ya como inventor del sacabalas que lleva su nombre, inmejorable para los proyectiles esféricos de fusil, y por su sencillo y seguro compresor, desplegó su génio y aptitud para todos los objetos de material sanitario, cuando con motivo del que se formó para el ejército destinado á la guerra de Africa prestó en el Parque sanitario de Madrid auxilio y cooperacion al entendido jefe de este, el médico mayor D. Santiago Rodriguez, que tanta actividad é inteligencia desplegó entonces en este ramo, despues al de igual clase y no menos celoso D. Manuel L. Hernando, y últimamente, como jefe de aquel establecimiento, y los casos en que nuestro ejército ha presentado despues fuerzas en campaña y en expediciones en las Antillas, en Costa firme y en Asia.

No solamente era gran conocedor del arsenal quirúrgico, sino hábil perito en el valor y mérito de los instrumentos, y hasta aventajado constructor de ellos. Dirigia como buen artista las construcciones esmeradas de camillas, carruajes de conducciones, furgones de ambulacion, botiquines y otros objetos que tan brillante crédito han conciliado al material sanitario de nuestro ejército, y en que á su sencillez y ligereza se unen la duracion y el módico coste; y es inventor de un carruaje de conduccion que ha merecido ser premiado por el Congreso que el año último celebró en Paris la Sociedad internacional para el socorro de heridos en campaña, y tambien de un furgon de farmacia, que como el anterior, es solo de dos ruedas, y se engancha á la limonera, de una silla llamada Anguiz, ligera y de suma sencillez, la cual la hace preferible á la justamente célebre del Sr. Rodriguez.

La muerte le ha sorprendido cuando se disponia á dar á luz un precioso tratado sobre sacabalas, que comprendia todos los instrumentos inventados en los tiempos históricos para estraccion de proyectiles de armas de guerra, habiendo tenido la paciencia de reunirlos todos, de fabricar por sí con exacta igualdad los que se encuentran ya rara vez, ó son debidos á trabajos arqueológicos, y de hacer é imitar aquellos de que solo quedan dibujos ú otras noticias. En los últimos dias de su vida se ocupaba en reunir este museo, sin igual en la cirugía militar. Para honra de la España, deseamos que no sean perdidos estos trabajos, tan afanosamente hechos.

La falta del médico mayor Anguiz no seria irreparable para un cuerpo que tiene en su seno tantas ilustraciones; pero difícilmente se reunirán en un solo individuo tantas especiales condiciones para un objeto determinado.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En lo que vá de semana e tiempo ha estado cada vez más variable; así que la atmósfera tan pronto se la vió despejada, con ráfagas y nubes, como revuelta, nublada y cubierta, no faltando algunos chubasquillos. Los vientos soplaron del segundo cuadrante por lo comun, á veces huracanados: el termómetro marcando la misma temperatura poco más ó menos que á últimos de Mayo, sintiéndose hasta frío algunas mañanas y noches: y el barómetro sosteniéndose á igual altura que en la última semana, y en la variable.

La constitucion médica reinante tampoco ha sufrido una gran variacion. Siguen las calenturas gástricas, algunas de ellas se hacen atáxicas, otras por el contrario concluyen en adinámicas ó en tifoideas; sin embargo, lo ordinario es verlas seguir con el primitivo carácter gástrico hasta el 11 ó el 14 en que suelen terminar, no necesitándose para lograr este éxito feliz más que una ligera medicacion antiflogística, los atemperantes y los demulcentes. Compréndese fácilmente que en las complicaciones tendrá que valerse el práctico de otros medios que aconseja la ciencia. Siguiéron, aunque en menor escala, algunas afecciones catarrales, los reumatismos fibrosos, las irritaciones de la boca, las erisipelas y anginas, las diarreas, los cólicos y algunas neurosis del tubo digestivo.

El número de las defunciones fué menor que el de las semanas anteriores.

Condecoracion.—Ha sido agraciado con la cruz de primera clase del mérito naval el primer ayudante de Sanidad de la armada D. Manuel Choquet de Isla.

Un sócio corresponsal.—La Sociedad de ciencias de Harlem (Holanda), ha nombrado sócio extranjero al Sr. Molescholt, famoso por sus exageradas doctrinas materialistas.

Cada cual con su razon.—Una larga carta se nos ha dirigido con el objeto de esplicar lo que en un párrafo de «Crónica» con el título «accion vituperable» censuramos en nuestro número 752.—De la esplicacion resulta que el médico censurado, al exigir 30 reales al farmacéutico por una asistencia hecha á su señora, no hizo otra cosa que corresponder á la finura y compañerismo de aquel, que le habia hecho pagar unas frioleras pedidas á su oficina para curarse de una leve indisposicion. Sea de todo esto lo que quiera, no volveremos á tratar del asunto.

Defuncion.—Ha fallecido en París despues de un mes de padecimientos nuestro compatriota el doctor don Eloy Carlos Ordoñez, que era sin duda alguna uno de los más entendidos y laboriosos micrógrafos, y que habia alcanzado en la capital del vecino imperio muy merecida fama. Tenia el Sr. Ordoñez 46 años, y al menos, ya que no hubiese venido á su patria para difundir en ella sus conocimientos, el gobierno español, conocedor de su mérito, le habia premiado condecorándole con la cruz de Carlos III. ¡Descanse en eterna paz!

Nuevo académico.—M. Bouillaud ha sido admitido en la Academia de ciencias de París, con grandes muestras de simpatía.

Oposiciones.—Se han sacado á oposicion en esta corte, Cádiz, Ferrol y Cartagena varias plazas de segundos ayudantes del cuerpo de Sanidad de la armada que están vacantes.

Para firmar la oposicion ha de acreditar el aspirante en debida forma ser de buena vida y costumbres, hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos, reunir las circunstancias físicas indispensables para el servicio de la marina, no pasar de 30 años de edad, y haber obtenido el grado de doctor ó licenciado en medicina y cirugía.

¿Se ocuparan estas vacantes? Muy dudoso nos parece.

Partidos.—El día 1.º de Julio inmediato deben estar ya organizados los partidos médicos con arreglo al novísimo reglamento de 11 de Marzo próximo pasado, según lo dispone y manda espresamente el art. 4.º de los adicionales al mismo. ¿Quedará cumplido en todas

sus partes para aquella fecha? Bien puede asegurarse que nó.

Entendámonos.—Al escribir lo que hemos publicado relativamente á cierto establecimiento farmacéutico de la corte, no llevábamos la mira de *defenderle*, ni tampoco la de *ofenderle*... Manifestábamos simplemente la opinion de que mañana (si la asociacion de la farmacia con la drogueria, la perfumería y la quincalla sale bien y comienzan á establecerse tiendas análogas), podrá ser que el *Restaurador* aplauda la idea, la ponga en música y la lleve al coro que dirige, para hacerla cantar llenando con ella los aires. ¡Todo depende del éxito!—Además, ¡esa es la *libertad de la farmacia*! La industria irá tomando creces y ofrecerá diferentes aspectos, como es natural. Otro farmacéutico pondrá al lado una herchería-higiénico-terapéutica, con tipsanas sabrosas y variadas, etc.; alguno creará que bien puede conciliarse la farmacia con un establecimiento de baños minerales artificiales y aun naturales, y podrá llegar el caso de que en la tras-botica se den almuerzos y cenas *higiénico-curelivos*. Los *pistos* de este género, dependen de los *pistos* periodísticos y colegiales... ¡Ya todo se vá convirtiendo en *pisto*!...

Un periodico más.—Los dentistas americanos señores Wilson y Gonzalez han empezado á publicar un periódico cuyo título es *Revista médico-quirúrgica y dentística*... Está muy bien; pero ¿son estos señores en España médicos ó cirujanos? Convendría saberlo aunque no es nuestro propósito negar el derecho que cualquiera tiene de escribir de las materia que guste, con sujecion á las leyes, aunque de ellas no entienda una palabra... ¡Si solo se escribiera de lo que se entiende, pobres imprentas, y pobres fabricantes de papel!

Premio Fourquet.—No honra gran cosa á nuestra juventud escolar lo ocurrido este año (segundo de su adjudicacion), con el premio que fundara el inolvidable doctor Fourquet. Debiendo adjudicarse, conforme el espíritu y letra de la fundacion, al estudiante de anatomía que más hubiere sobresalido segun el concepto de los mismos que á él pueden optar, en votacion á que han de concurrir las dos terceras partes de estos, no ha podido lograrse que vote suficiente número, aunque se ha convocado á los estudiantes dos veces.

Serenatas.—Tambien ha habido este año serenatas para algunos catedráticos... ¡Mucha música, mucha!

Nuestros estudiantes de medicina.—Es verdaderamente consolador el buen espíritu que se nota y la sensatez con que obran los más aventajados jóvenes de nuestras escuelas. Buena prueba ofrece de ello el siguiente párrafo de Crónica que tomamos, felicitándole, de nuestro estimable colega la *Aspiracion Médica*, dirigido y redactado por alumnos de la Facultad de medicina Madrid.

«Los estudiantes de medicina de París se han alborotado de nuevo con motivo de las discusiones habidas en el Senado últimamente (y de las que dimos noticias en nuestro número anterior), para protestar contra las calumnias de que han sido objeto el Sr. Vulpian y otros, acusados de materialistas y ateos. Por supuesto todo despues de decir, que aceptan el materialismo con todas sus consecuencias políticas y sociales y á los gritos de ¡viva el materialismo! Cosas peregrinas estábamos acostumbrados á ver de la lógica de los secuaces del materialismo; pero lo que es esta última manifestacion nos encanta. Eso seria lo mismo que si nosotros nos proclamáramos homeópatas y quisiéramos llevar á los tribunales por injuria y calumnia á los que nos llamasen discípulos de Hanhemann. Además, ¿por qué si tan bueno, tan científico, tan bello y social es el materialismo, dicen que los calumnian los que les dan ese nombre con que á todas horas ellos se gallardean, en un pueblo donde son libres de manifestar sin rebozo sus doctrinas? ¿Se ofenderian si se les llamara lo contrario, esto es, hombres de fé, de ciencia, de arte y de sociedad? Pues si el materialismo es la ciencia y es el progreso, ¿por qué no honrarse con el dictado de ateos á que el materialismo conduce? Es que sin duda en sus hemisferios cerebrales hay alguna fibra que comprende de quién es hijo y á dónde vá el materialismo, cuyas consecuencias estremecen las células que presiden á su honradez.»

»Pero no es solo este punto de lógica lo que se desprende de su manifestación, sino que *liberales y tolerantes* como sus doctrinas se fueron gritando por las calles ¡abajo los cardenales! ¡abajo el Senado!, y al pasar por la casa del Dr. Machelard, cuyo delito es no ser materialista, quisieron invadirla vociferando como energúmenos ¡abajo Machelard! ¡a la horca Machelard! ¡A la lanterne! (grito de la revolución francesa) ¡Si serán tolerantes y tendrán confianza en la verdad de sus doctrinas los estudiantes de París? Por supuesto que los dependientes de la autoridad les dieron una lección de materialismo, discurrendo sobre ellos con la fuerza material.»

¡Qué ocurrencias tan desgraciadas!—Según la *Correspondencia* han discurrendo dos vecinos de Madrid, que mediante un privilegio (esto de los privilegios sienta perfectamente en el siglo de las luces, y cuando tanto se cacarea la libertad!) en virtud del cual todos los cadáveres sean conducidos a los cementerios por la empresa que establezcan, lograrían realizar el *desideratum* de todo buen español en los presentes tiempos: «vivir a costa del prójimo holgado y placenteramente...» ¡Ofrece tal atractivo esto de vivir sin trabajar!—Pero desde luego ocurre al más zote que no puede haber gobierno ni tan insensato ni tan poderoso como se requiere para otorgar esa extraña concesión. ¡Un privilegio para llevar muertos a los cementerios!... ¿Qué invención útil hay en esto? ¿Quién puede contrariar la voluntad de los difuntos, si quieren ser llevados humildemente en hombros? ¿Quién tiene derecho a coartar, como no sea la Iglesia en lo que la compete, la voluntad de los parientes y los testamentarios?—¿Si se pretenderán cosas semejantes, como se intentan otras, a título de la higiene?—Déjense de privilegios para conducir cadáveres los que han ideado semejante recurso, y busquen medio mejor de satisfacer sus deseos... ¡No se armaría mala!

Mejora.—La Academia de medicina y cirugía de Valencia, que de muy antiguo no tenía otro local para sus sesiones que uno situado en el piso alto del hospital provincial, cuyas condiciones no le hacían muy recomendable, acaba de instalarse en un nuevo salón del piso bajo, frente a las cátedras de la Facultad. Este salón, cuya capacidad y buenas circunstancias le hacen muy propio para el objeto a que se destina, ha sido dispuesto por el Sr. Director del citado establecimiento don José de Navarrete.

Libertad de la farmacia.—Se ha repartido profusamente por Madrid un papelito amarillo litografiado, que lleva por título «INTERESANTE A LOS PADRES DE FAMILIA,» en el cual se anuncia, como *remedio infalible* para curar radicalmente la tos ferina cierto jarabe que prepara cierto el licenciado y espense en su oficina de farmacia. Las siguientes palabras textuales dan a conocer con qué libertad tan amplia, y con qué frescura tan desusada, invade este farmacéutico el terreno de la medicina: «La inocencia de este jarabe y su buen sabor contri-»buye a que los niños le tomen sin repugnancia, dan»doles una cucharadita pequeña por la mañana, otra al»medio día y otra por la noche.»—Pues bien, ya que el mal se generaliza; ya que la libertad de la farmacia, proclamada por periódicos y corporaciones, ha venido a ser un hecho, proclamemos también los médicos la libertad de la medicina, y hagamos uso de ella libérrimamente (¡que ningún privilegio tienen los farmacéuticos!), y libérrimamente ocurramos a las necesidades de los enfermos, suministrando aquellos medicamentos que hayan menester, preparados por nosotros mismos ó por quien nos inspire confianza. De esa suerte se evitará lo que un muy querido amigo nos cuenta desde un pueblo de la Mancha que le sucede con el boticario, y la humanidad alcanzaría en ello no pocos beneficios.—Puesto que se han convertido las profesiones médicas en *merienda de negros*, tíñase cuanto antes el rostro con corcho quemado el que no haya nacido en Etiopía, ó resígnese a ver en otro caso cómo los demás engullen mientras él desfallece de hambre.—¿Libertad para la farmacia? Pues contra ese vicio hay la siguiente virtud: ¡libertad para la medicina!... Cuya libertad ofrece a los enfermos menores peligros que la otra, por cuanto al médico le interesa curar, como al paciente ser curado, y es natural que cuide aquel de que los medicamentos sean buenos... ¡Qué bien lo entienden los homeópatas!

¡Esto ya es otra cosa!—Nosotros, que reprobamos como acaba de verse ciertas indiscretas libertades de los farmacéuticos, más dañosas para ellos que para nadie aunque lo sean mucho para la humanidad, distamos sin embargo largo trecho de negar al farmacéutico el buen uso de una libertad *razonable y prudente*; antes deseamos muy de veras que salga de sus rutinas y ejerza profesión digna y libremente sin traspasar los límites que le corresponden—Así lo hace el Sr. D. Diego María Quesada (1), persona a quien no conocemos, pero cuya actividad y buen proceder aplaudimos sinceramente. Este digno profesor de farmacia, mejor que reducirse a *revender*, ganando un tanto por 100, los productos de la farmacia extranjera, prepara por sí los que estima oportuno, y pone en conocimiento de los facultativos encargados de prescribir los cuáles hallarán convenientemente dispuestos en su oficina, explicando la dosificación de cada uno, para que puedan administrarlos con conocimiento cabal y provecho de los enfermos.—Anuncia decorosamente que tiene dispuestos el *aceite de hígado de bacalao ferruginoso*, el *jarabe de iodo de hierro*, el de *rábano iodado* y un *chocolate ferruginoso*.—De la propia manera pueden prepararse y ANUNCIARSE, si señor, *anunciarse*, otros muchos medicamentos de esos que los extranjeros envían a España en grandísima copia, con mengua de la farmacia patria, daño gravísimo de la salud pública y ruina del país.—Siendo casi todos de composición conocida: ¿por qué los farmacéuticos españoles no imitan al señor Quesada, preparándolos por sí y aun anunciándolos de la manera que él lo ha hecho, aunque sea en los periódicos científicos y políticos?—Conocemos bien lo que es propio de los tiempos en que vivimos, de los cuales no queremos renegar; pero es nuestro propósito procurar la conservación de lo bueno y razonable, mientras que combatimos lo inconveniente é injusto.

(1) Arco de Santa María, 27.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de Lietor (Albacete), tengan presente que el que la está desempeñando piensa ser uno de los solicitantes, y que en el caso de ser agraciado, continuará en el mismo a partido abierto, por estar desempeñando la titular hace más de 52 años.

—Los profesores que pretendan la vacante de Torrelaguna (Madrid), pueden, antes de hacerlo si gustan, enterarse del que la está desempeñando, y les informará sobre algunos pormenores que en la misma concurren.

VACANTES.

La de *médico-cirujano* titular de la villa de Daganzo de Arriba, considerado de 4.ª clase, situado a 6 kilómetros de la estación del ferrocarril de Torrejón de Ardoz y a 21 de Madrid, con 190 vecinos, se halla vacante. Su dotación consiste en 500 escudos, que se satisfarán tan solo por la asistencia de 70 familias pobres, de los fondos municipales, por trimestres vencidos, quedando en libertad el profesor que se elija de hacer ajustes con el resto del vecindario, sin otra intervención por parte del ayuntamiento que lo que se determina en el reglamento vigente. Es de advertir que a dos kilómetros del pueblo se halla su agregado Daganzo de Abajo, el cual constituye una sola familia pobre, y como tal está clasificada. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas en la forma prevenida en el art. 27 de dicho reglamento, dentro de veinte días, contados desde la publicación de este anuncio en los periódicos oficiales, francas de porte, al señor presidente de dicho ayuntamiento. Daganzo de Arriba 5 de Junio de 1868.—Mariano Gomez. (117)

—La de *médico-cirujano* de Casas de Lázaro, provincia de Albacete; su dotación 500 escudos por la asistencia de 100 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de actual.

—La de *médico cirujano* de Valdestillas, provincia de Valladolid; su dotación 500 escudos por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales con 227 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 14 del actual.

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.